

PREMIO IRUJO

3 de junio 2017

Lizarra

Eguerdi on guztioi. Duela hogeita bost urte, Xalbador bertsolarien semeak, honela omendu zuen Irujo:

“Nik kantata deitu nahi duket
errespetu haundiena
zutaz hitz egiten hastekotan
Manuel de Irujo jauna,
Euskal Herrian bizi dagola
gaur zure oroitzapena
sekula nehork ahantzi gabe
guretzat zuk egin lana.

Nola gu, zirik eskertu gabe,
Ai! Zure herri Lizarra
munduari eman zioztala
zure horrelako izarra.

Begira, ez da alperrik izan
zuk egin dezun indarra
inoiz baino ederrago da gaur
hain maite zendun Nafarra.

Zeruko Jaun Haundi hura segur
denok gure epailari,
zu epaituta emango zizun
zerbait zure lañen sari.

Sari hortarik galdatu nahiko
nauzuke Emanuel nik zuri
gaur gozaten dezun baketikan
igorri zaukuzu guri.

Es un placer estar hoy aquí en un salón de caras
sonrientes, me llena de orgullo y satisfacción.

“Queridos amigos y compatriotas.

En la vida hay momentos de hablar. Hablando se
entienden las personas. Son los momentos en los
que se discuten problemas, se plantean soluciones,
se orientan posibilidades, se aquilatan hechos.

Y hay momentos de sentir.

Son aquellos en que el alma habla sola, el
sentimiento sule a las palabras.

Cuando se tiene la profunda emoción de algo que
le llega a uno de dentro es difícil que se conjugue
esa emoción en palabras dichas por los labios.

Y este momento no es de hablar. Para mí es de
sentir”.

Lo que acabo de repetir y decir, no es mío. Es de
Don Manuel de Irujo en las palabras que pronunció
en el Centro Vasco de Caracas cuando la Directiva
de Eusko Etxea le hizo Presidente de honor en la
celebración del Aberri Eguna de 1975 al

conmemorar los veinticinco años de la mejor sede física que tienen los vascos en el mundo.

Sucedió en 1975 siete meses antes de la muerte del dictador. Y Don Manuel en Caracas nos hizo en una semana un despliegue de energía, de oratoria, de esgrima política, de sabiduría histórica que nos sirvió de curso avanzado de política ajustada a la realidad con los pies en el suelo y las cámaras delante.

Y a Don Manuel le volví a escuchar repetir palabras similares cuando volvió a Navarra tras cuarenta años de exilio. Tras visitar el cementerio de Estella donde rezó ante la tumba de sus padres, de su hermano Eusebio y del recordado alcalde de Lizarra Fortunato Aguirre, subimos a la Basílica del Puy donde fue recibido con aplausos y gritos de apoyo. En la puerta de esa iglesia que domina el pueblo, había una ikurriña y una pancarta que decía:

Ongi Etorri Etxera. Lizarrakoak.

Allí ocupó un lugar de preferencia junto a sus hermanos Pello Mari y Josefina y la viuda de Eusebio Irujo, Pilar. A las siete, desde un balcón que da a la explanada, Irujo se dirigió a la gente sin megáfono y agradeció la presencia de los estellesses y les dijo que había andado por el mundo con los brazos abiertos para querer y para amar, para forjar un mundo nuevo en la paz.

Hizo hincapié en que su presencia era la de un estellés más.

Y repitió aquellas palabras que me habían impactado en Caracas:

Hay momentos para hablar y momentos para sentir dijo Don Manuel-divisando San Pedro y Montejurra, Este es un momento de sentir. Sea cual sea la situación que hayáis tenido en la guerra y en la postguerra y en la vida normal vuestra presencia me dice, que estoy en casa.

Seguramente se acordaría de su presencia en el Comité de Defensa de la República en San Sebastián –al inicio de la guerra-donde tuvo la virtud como diputado de dar una buena y sabia lección de prudencia, evitando-por su buen juicio y cordura-la explosión del caos por la violencia brutal e indiscriminada que se desató.

Pero la torva conciencia de un enemigo implacable, no podía reconocer ni respetar las cualidades humanas de aquel hombre de alma limpia.

El Tercio de Montejurra, ocupó San Sebastián al grito de: "Queremos la cabeza de Irujo....".

Con estos antecedentes tan impactantes no iba a empezar mi intervención como lo hizo Woody Allen diciendo que no merecía el Príncipe de Asturias, pero tampoco merecía tener colesterol y lo tiene, o como Miguel de Unamuno que al recibir el premio, lo agradeció diciendo que estaba muy bien otorgado porque lo merecía.

Yo, a la manera de Irujo, os digo que hay momentos de hablar y momentos de sentir porque recibir el Premio Irujo para alguien que le ha admirado, el premio es haberle conocido y es como para ponerlo en la tarjeta de presentación. Había uno en Caracas que ponía en su tarjeta de visita: Fulano de tal, Amigo del Gobierno. Yo, de aquí en adelante, pondré: Iñaki Anasagasti, Premio Irujo.

Y, en primer lugar, agradecer a Koldo Viñuales, Richard Gómez de Segura y Pablo Ezkurra que hayan pensado en mí. Ante semejante honor me comprometo a seguir trabajando para que el legado de Irujo no se pierda en la niebla del tiempo, y en la medida de mis cortas posibilidades.

Asimismo quiero agradecer y destacar el trabajo de hormiga sabia de Koldo Viñuales, verdadera vestal del fuego sagrado de este premio tan unido a Lizarra y a la historia de Navarra y Euzkadi.

Koldo, a veces con sus trajes marrones y sus corbatas de mariposas, su militancia en favor del euskera, su perseverancia irujana, su trabajo de llanero solitario, cumple la misión, como muchos en nuestro país, de mantener el fuego sagrado de la historia y el culto al trabajo bien hecho siendo el motor de un premio que vale la pena mantener.

No creo que este Premio hubiera perseverado sin el trabajo de colibrí de Koldo Viñuales.

Y digo lo de colibrí pues en Venezuela hay un bonito cuento que dice que un día, quemándose la selva, corrían despavoridos los hipopótamos, las jirafas, los leones, las panteras, los monos, las gacelas y una mariposa que asimismo huía, viendo a un colibrí, que salía del bosque e iba al lago más cercano y volvía y en su piquito llevaba una gota de agua, le interpeló.

-¿Qué haces y a dónde vas pequeño colibrí con una gotita de agua en tu piquito? le preguntó. Con eso no vas a hacer nada.

-Llevo una gota de agua en el piquito para apagar el fuego, le respondió.

-Eso es una locura, no harás nada, ¿tú crees que con esa gota de agua que cabe en tu minúsculo piquito vas a apagar el incendio de la selva?. ¿Por qué lo haces?.

-Es verdad le contestó el colibrí. No sé si voy a apagar el incendio con cada gotita de agua, solo sé que es lo que tengo que hacer y mi única opción es cumplir con mi deber.

Ojala tuviéramos un millón de colibrís Viñuales con su mensaje de reconocimiento y esperanza y su trabajo de colibrí.

Pensando que algún día deberá recibir este Premio tan merecido y ganado en una larga travesía por un desierto a veces sin cantimplora.

Y agradezco a Josu sus palabras. Vivimos juntos momentos muy intensos en Madrid cuando él llegó en el 2000 a soportar la mayoría absoluta de Aznar, y sus peores embestidas tratando de unir nacionalismo democrático con terrorismo. Quizás lo que nos hubiera gustado es haber estado en el hotel Panamá de Madrid viendo la entrada y salida de Irujo y Aguirre preparando aquel debate contra Calvo Sotelo al que Irujo llamó el último godo.

También tratamos de sacar adelante, aquellos años, una colección de libros que bajo el título de la colección “La Fascinación del Pesebre” describiera como son algunos vascos de obsequiosos con el poder cuando llegan a Madrid y tras hacer mil reverencias y genuflexiones se dedican a arremeter con saña al vasco que defiende a su país. Producto de aquella idea se editó un libro dedicado al navarro Manuel Aznar que en su juventud y antes de malearse en la Corte se declaraba vasco de Navarra, al ser de Etxalar, y a José María de Areilza.

Editado éste comenzamos a trabajar en un personaje fascinantemente interesante como fue José Félix Lequerica, ex alcalde de Bilbao, embajador ante Petain, ministro de asuntos exteriores de Franco, embajador en la ONU, Cruz de Hierro del Reich y de cuyo libro solo tenemos el título “Heil Lequerica!!”. Y, en breve presentaremos uno sobre un vitoriano que con 28 años se fue de la Barcelona en guerra a Nueva York al Congreso Mundial de la Paz para hablar en el Madison Square Garden.

Pocos saben asimismo que tiene un escrito sobre los ataques de la Brunete Mediática franquista al Lehendakari Aguirre durante la guerra y postguerra y pendiente está también un libro sobre el Irujo parlamentario, del que solo tenemos la portada del libro, porque el día a día del Grupo Vasco lo llevaba Irujo y nosotros ,que conocemos los vericuetos de aquella piscina de tiburones y con la documentación existente quizás podamos algún día, si es que algún día se jubila Josu, venir a Lizarra con el libro terminado ,como hemos ido viniendo cada año con cada convocatoria de Koldo Viñuales como voluntaria obligación anual ante este Premio que estoy seguro algún día lo ganará si hace los méritos necesarios.

Y en este Introito no puedo dejar sin mencionar a Maite y Mariló Irujo y a Pello y Arantza, con sus hijos Xabier, Mikel, Pello y Enekoitz, a quienes conocí en Venezuela, con quienes trabajé, y que me honran con ese tipo de amistad familiar .El año pasado recibió este reconocimiento Arantza y me tocó hablar de los cocuyos que en la larga noche de la dictadura encienden su luz para esperar el amanecer. Eskerrik asko Arantza.

Dicho ésto, déjenme hablarles del Irujo poliédrico que conocí.

LA VIDA DE UN HOMBRE DEL PARTIDO

Todos sabemos su biografía pero he encontrado el cuestionario que le pedimos rellenara para un libro.

Fue éste:

Nombre de los padres.

- Mi padre Daniel de Irujo y Urra. Mi madre Aniana de Olio y Elordi. Los dos fallecidos.

Motivos que le impulsaron a elegir su profesión. ¿Fue una ilusión desde niño o intervinieron otras circunstancias?

- Mi padre era abogado. Ese es el motivo eficiente de que yo lo fuera. Hice antes la carrera de Letras porque así me lo sugirió mi padre, estimando que, aquella carrera me daba formación intelectual más adecuada para poder ejercer la carrera de abogado.

¿Fueron fáciles o difíciles los comienzos? ¿Tuvo alguna o algunas personas que le ayudaron?

- No tuve dificultad alguna en el ejercicio de mi carrera. Me ayudaron, de manera singular, mi juventud y la necesidad de cubrir el puesto de mi padre, que murió mientras yo era estudiante, dejando ocho hijos.

¿Cuál fue el primer trabajo o la primera manifestación de su obra?

- Me inscribí en el Colegio de Abogados de Estella. Más adelante, andando los años, lo hice en los de Pamplona, San Sebastián y Madrid, ejerciendo también en Tafalla y Tolosa.

¿Qué camino siguió a continuación?

- El ejercicio de la carrera me acercó a los problemas industriales. Fui miembro y Presidente del Consejo de Administración de varias sociedades.

¿Cuáles fueron las etapas posteriores?

- Fui Diputado Foral de Navarra, Diputado a Cortes por Guipúzcoa y Ministro de la República. En el orden personal, me casé en 1916, tuve una hija en 1917 y perdí a mi mujer en 1918. Salí del territorio vasco en Septiembre de 1936, dejé el territorio español en 1939 y mi exilio se prolongó hasta Marzo de 1977. En Junio de 1977 fui elegido senador por Navarra.

Durante mi exilio fui declarado indigno legal y borrado de los Colegios de Abogados. Y el 11-de Septiembre de 1937, el Capitán General de Burgos me impuso una multa de veinte millones de pesetas, en cuya ejecución fueron vendidos mis bienes de fortuna.

Soy uno de los fundadores del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, cuyo primer presidente fue Don Salvador de Madariaga, al que sustituí hasta que, fallecido el general Franco, el Consejo se trasladó a Madrid, hoy lo preside el Sr. Álvarez Miranda, Presidente del Congreso.

¿Ha escrito libros? ¿Cuáles?

- "Inglaterra y los Vascos"; "Instituciones Jurídicas Vascas", "Comunidad Ibérica de Naciones" en colaboración con los Sres. Araquistain, Carlos Pi Suñer y Cortesao; "Sabino de Arana Goiri en su centenario" y "Un Ministro Vasco en el Ministerio de Justicia".

¿Ha realizado viajes? ¿A qué países del mundo?

- Conozco, por haber pisado su suelo, aparte nuestro país y las tierras peninsulares, Gran Bretaña, Francia, Alemania Occidental, Checoslovaquia, Yugoslavia, Bélgica, Holanda, Italia, Estados Unidos, México, Venezuela, Colombia, Brasil, Uruguay y Argentina.

Desde que la Iglesia creó los Registros de Bautismo hasta 1936, todos mis antecesores nacieron en nuestro país y residieron en él. La diáspora que siguió a la guerra civil ha hecho que los hijos y nietos de mis padres, además de nuestro país, habiten, España, Inglaterra, Estados Unidos, Venezuela y Argentina.

¿Cuáles son los puestos que ha ocupado hasta ahora?

- Contestada. Otras actividades menos importantes fueron impuestos por el exilio. Fui periodista para ganarme la vida. Constituimos en Londres un Consejo Nacional Vasco para cubrir la ausencia y desaparición del Presidente Aguirre, subsumido en el avance alemán sobre Bélgica, del cual fui Presidente, que dejó de existir en cuento este reapareció.

Constituimos igualmente un Fondo Humanitario Español en París para atender a los refugiados, que realizó una gran labor, gracias a la ayuda principalmente, de los socialistas noruegos. He recorrido varias veces, en actividad política, los países del Hemisferio Occidental antes

mencionados, lo que ha determinado que me hayan distinguido con la Presidencia de Honor los Centros Vascos de México, Caracas y Buenos Aires -Laurak-Bat-

¿Cuál es el mejor recuerdo de su profesión?

- Las suspensiones de pagos que logré salvar, facilitando la continuación de las actividades económicas de los interesados.

¿Cuál es su actitud ante Dios? ¿Es creyente?

- Soy católico y practicante.

¿Cuál le parece que es en la actualidad el mayor problema de la humanidad?

- La confusión de las mentes, atizada por la sociedad de consumo y llevada a la crisis por los problemas económicos-sociales, y al frente de estos, el paro. Claro que me refiero a la sociedad occidental y al tercer mundo. El mundo comunista, convento claustrado, está fuera de mis observaciones.

¿Ve el futuro con optimismo, o por el contrario, considera que hay motivos para sentirse pesimista?

- Soy optimista. Creo en la superación de los problemas creados por la vida humana.

¿Qué le gustaría hacer que no haya hecho?

- Ser mejor, saber más y hablar correctamente la lengua vasca.

¿Cómo le parece que la humanidad podría entrar en una etapa de auténtico progreso y superación?

- Con aplicación de la solidaridad.

¿Qué valora más en una persona, la inteligencia o la nobleza de los sentimientos?

- La nobleza.

¿Cuál cree que es el mejor legado que un padre puede dejar a sus hijos?

- Su honradez.

Este era, en sus labios, su rica biografía. Y como estamos en Lizarra-Estella déjemen recordar que cuando trajimos a Don Manuel de Paris, una de las primeras cosas que hizo fue visitar el ayuntamiento de Iruña-Pamplona. Allí le recibió con mucha cortesía y afecto el entonces alcalde accidental Tomás Caballero, desgraciadamente asesinado por ETA, que terminó su discurso diciendo:

En su persona –Don Manuel-deseamos recibir a todos los que un día tuvieron que marcharse y murieron en el exilio sin poder visitar su patria .La vuelta de Manuel de Irujo confiamos sea el símbolo del fin de la guerra civil ,que sea un signo efectivo de reconciliación para construir el futuro democrático que todos anhelamos”.

Irujo agradeció las palabras del alcalde señalando que en sus 40 años de Exilio había estado siempre con las maletas hechas pensando que un día habría

que volver a la patria, el día en el que no hubiera condiciones humillantes y se pudiera volver con la cabeza alta.” No he merecido, ni he solicitado, ni esperaba esta manifestación de simpatía, y es verdad que vengo sin afán de revancha ni venganza.

Por temperamento, por modo de ser y por la herencia de la tierra en que nací, continuó Irujo, soy un hombre abierto a todas las coincidencias, ideas y concreciones que puedan traer solidaridad.

Todo lo que yo quiero es que en la medida de lo posible vayamos por un camino de democracia social, basándonos en el libre trabajo, libre empresa, libre iniciativa y función social de la propiedad.

También, en la recepción en el ayuntamiento estaba Miguel Javier Urmeneta, que había sido alcalde de Pamplona en 1957, procurador y diputado foral y que sentía una gran admiración por Don Manuel.

Urmeneta le dijo que D. Manuel Irujo era un monolito, una piedra miliaria, un “gentil-arriya”, de esos que se ven de lejos, y que entre la niebla o entre la nieve, guían a todos: sus amigos y a sus enemigos.

En aquel ambiente lejano, que bien podía ser la Plazuela de San José, o quizá el batzoki de la calle Zapatería, aparecía con frecuencia un joven abogado vestido de negro, inquieto, nervioso, que era el padre de Urmeneta que decía de Irujo : «ése es el más listo de todos», y añadía: «pero es de

Estella». Yo no entendía, y luego he visto qué quería decir aquello.

Porque Manuel tenía el genio del navarro, del vasco meridional, y tenía esa garra y esa chispa que quizá faltara a los sesudos varones de Pamplona. Hay dichos y dichos de Don Manuel que sólo sabe D. Manuel. Por ejemplo, cuando dice que «el que no se arrepiente en la vida de alguna cosa, es que es tonto». Recuerdo, entre sus muchas cosas, de haberle oído esta frase sobre el tremendo episodio de las guerras (1936 a 1944): «Nuremberg no condenó a Franco, ni nos dio la razón a nosotros. Es que no dimos una, Urmeneta, no dimos ni una».

A veces esmaltaba su conversación con cuentos electoreros navarros, graciosos, como cuando recordaba a aquel párroco de Tierra Estella que decía: «votad antes al demonio que a ese napartarra de Irujo». Y cosas banales, pero que para mí me recuerdan su fisonomía. Ese cuento, de su ascendencia tafallesa, cuando se hizo la traída de agua a la Ciudad de Tafalla.

Se construyó una fuente, por lo visto no demasiado generosa, y decían: «Esta es la fuente de Irujo, que ni trae agua ni la trujo». Pero Irujo tenía mucha agua dentro, y así desembocó aquel joven abogado en aquel Diputado Foral.

El hablar del humanitarismo de D. Manuel en aquella época (a mí me parece), sería faltar a D. Manuel. ¿Qué otra cosa iba a hacer ese gran hombre con

aquel espíritu liberal y cristiano, que lo que hizo? El decía: «Lo que sí he hecho es defender los dos valores más grandes que Dios ha puesto en el hombre: la vida y la libertad». Cae Bilbao y D. Manuel, vestido de negro y con sombrero, una silueta que me gusta recordar, pierde la hacienda, casi pierde la vida, pero mantiene el honor. Mantiene el honor, pero no el honor desdeñoso de un romántico, sino el honor con energía y se apresta a la nueva lucha. Un día se nos apareció aquí D. Manuel, con un mensaje eterno, un mensaje que decía: «vengo a predicar el perdón de todos a todos».

Después dijo varias cosas muy irujistas, de las que yo recuerdo tres pensamientos que más o menos son éstos. Vino a decir: «La verdad está troceada, y hay que ensamblarla con buena voluntad y entre todos, entre todos». «La independencia es ya interdependencia, y un camino de interdependencia es buscar Europa, porque Rusia, Estados Unidos, deciden una línea recta, y una línea recta es una lucha, y Europa define el tercer punto para crear el plano que es el equilibrio». Pensamientos, como digo, muy irujistas, y que estarán dentro de ese estudio que ojalá podamos hacer.

D. Manuel, que tantas veces dijo que era vasco «por ser precisamente navarro».

Y, un día, D. Manuel se fue, un día sin llegar a viejo, porque D. Manuel no fue viejo nunca. Todos recordamos aquel timbre de voz de D. Manuel en

sus últimas apariciones en los actos políticos, que era el timbre de los treinta años, con aquel vigor y aquel sonido metálico, casi avasallador. Un día le dijimos adiós a Manuel. Su féretro parecía una barquita que se mecía sobre la muchedumbre, en Estella, camino de la iglesia.

Y encima de la barca, echada como una vela, la bandera blanca de Estella, y sólo la bandera blanca de Estella, que era como muy de Irujo un dar la mano a todos, sin distinción. Y yo pienso que D. Manuel no se murió. Como fue un gran luchador le pasó como a los grandes soldados, que no mueren, simplemente se desvanecen. Y su espíritu sobrevive en miles de pequeñas llamas, en el corazón de sus amigos, de todos sus amigos, y de muchos de sus enemigos.

He querido traer estas reflexiones de Urmeneta sobre Irujo y Estella porque Irujo hizo compatible algo que es realmente difícil: hizo compatible por un lado la más estricta fidelidad a la ortodoxia y a la disciplina de un partido, y por otro, una vinculación fundamental con lo que él consideraba los intereses generales del pueblo vasco, de su Navarra.

Siempre hemos admirado este resultado: cómo combinaba estos dos principios, cómo conseguía espontáneamente el equilibrio difícil de ser hombre de partido, sin asomo de parcialidad y sectarismo. Bien podemos llamarle hombre del país, patrimonio del pueblo vasco. D. Manuel es hoy, pero ya lo era en vida, un elemento de identificación de muchos,

una referencia y un modelo ejemplar para gentes de ideologías y de talentos diversos, para todos aquellos, por lo menos, que coinciden en la convicción de que las distintas parcelas del pueblo vasco pueden articularse voluntaria y pacíficamente en un proyecto común de libertad y democracia.

Porque D. Manuel fue, ante todo, y asimismo un abogado. Un excelente jurista práctico. La generación anterior a la nuestra y sobre todo en Navarra y sobre todo aquí en Estella en la Tierra de Estella, guarda todavía muy vivo el recuerdo de sus actuaciones profesionales.

Erkoreka y yo lo comprobamos cuando nos zambullimos en sus cartas, informes y relatos que descansan en los archivos de la Sociedad de Estudios Vascos en Donosti.

Sus cartas nos hablan de su agudeza y su competencia como abogado. Ejercicio profesional, que ligaba estrechamente siempre que podía, porque él no lo podía separar, a la indoctrinación y al proselitismo político. La firmeza y la solidez de sus convicciones, su entusiasmo, el hecho de que nunca renunciara a explicar sus planteamientos vitales y políticos a nadie, ya fueran amigos o adversarios, aquella sorprendente capacidad de comunicación eléctrica que D. Manuel tenía, solían convertir a sus clientes en amigos, y al final, en correligionarios políticos de tal manera que se ha dicho muchas veces que en la Tierra de Estella el vasquismo político empezaba siendo Irujismo.

Y se recordaba explícitamente su actuación como máximo responsable de la Justicia durante un largo y bronco período de la Guerra Civil. Decía D. Manuel: «Yo fui Ministro de Justicia durante la República, mi actuación fundamental fue la de salvar vidas y evitar asesinatos». Recordaba él a menudo que su trayectoria hundía sus raíces en su formación humanística vasca, y que su comportamiento fue el habitual, el normal de las gentes de su generación en el ámbito político donde militaba. Hoy no podemos menos de admirar que tras concluir una de las guerras más sangrientas y crueles que conoce la Historia Contemporánea, pudiera afirmar: «en la última guerra no hubo un solo militante vasquista que haya asesinado».

Alguien debiera estudiar la labor y la lucha de Don Manuel por humanizar hasta dónde pudo la Guerra Civil. Alguien debiera considerar sus esfuerzos por sujetar a Derecho la vida civil en el área republicana, sus esfuerzos por imponer un orden justo en las cárceles, haciendo respetar las garantías jurídicas y los derechos humanos de los presos y detenidos, sus intentos de normalizar las actuaciones de los Tribunales populares. Debíamos reconocer lo que supuso en plena Guerra Civil, que estableciera un Tribunal de Cuidado, una especie de «Ombudam» adelantándose a su tiempo. ¿Y qué podríamos decir de sus esfuerzos por regularizar el ejercicio público del culto religioso, y de tantas y tantas actuaciones humanitarias y altruistas?

Y podríamos hablar de sus cientos de artículos y reflexiones sobre la personalidad de jurista de D. Manuel refiriéndome a una obra significativa que publicó en Argentina en 1945. Un libro que refleja numerosas y variadas lecturas —porque D. Manuel era un lector infatigable—, sus numerosas lecturas sobre el pasado político y jurídico de nuestro Pueblo, y que presenta el resultado de largas meditaciones y reflexiones de exiliado sobre los temas que más hondamente le preocupaban.

Bautizó su obra como «Instituciones Jurídicas Vascas». En un tiempo de sequía ideológica, en un tiempo de desorientación y de pérdida de ilusiones, bien merecería la divulgación y análisis y lectura de una obra que da la medida ajustada de cuál era el pensamiento político y jurídico de D. Manuel de Irujo.

IRUJO Y LO SOCIAL

En honor a la verdad y la justicia, y frente a quienes han acusado dentro del País a D. Manuel de «burgués», debo comenzar resaltando uno de los valores más acentuados y poco conocidos de su personalidad: su preocupación por lo social. Recién terminada su carrera de Derecho, el año 12, comenzó a ejercer como abogado en Lizarra. El primer caso, o uno de los primeros, que le tocó defender, marcó, de algún modo, esa preocupación en el futuro. Ciertos labradores de un pueblo próximo a Estella, dotados de mejores medios técnicos que el resto de vecinos, habían roturado y privatizado terrenos comunales. Los campesinos protestaron y acudieron a los Tribunales, confiando

la defensa al joven letrado y ganaron el pleito. A partir de entonces, Irujo se convirtió (y de muy buena gana por su parte) en el abogado de jornaleros y desheredados, cualquiera que fuera su ideología política. Viejos cenetistas y ugetistas de las villas meridionales de tierra Estella, curtidos por la lucha y la represión, hablaban de Irujo con respeto y hasta con admiración y afecto. La espontánea cordialidad de su trato, la actitud sincera de comprensión y apoyo, la decidida voluntad de solucionar problemas entre los campesinos, motivó una corriente amplia de afecto, corriente que Goyo Monreal calificaba de «irujismo».

Cuando las elecciones Provinciales del año 21 convirtieron al joven abogado en Diputado Foral, llevó a la Corporación sus inquietudes. Él, D. Manuel, fue el primer Diputado navarro de la Historia, pionero y revolucionario, que planteó seriamente el problema de la Reforma Agraria. Lo refería en una de sus cartas desde París con estas palabras: «Una de mis propuestas a la Diputación fue la Reforma Agraria entendida de forma amable, que las tierras dadas en renta pasaran a dominio de los renteros, mediante los anticipos necesarios de la Diputación o Caja de Ahorros, y el arreglo con los propietarios.

Yo sabía que no podía sacar más de mis compañeros de Corporación. Los Diputados me dijeron en buenos términos: la Diputación carece de facultades; muévase usted, procure llegar a conciertos, y la Diputación pondrá su aprobación y

su ayuda en la obra». En tierra Estella existían dos importantes latifundios: Baigorri, del Duque de Alba, con 26.599 robadas y Sartaguda, del Duque del Infantado, con 16.420 robadas.

Sin perder tiempo, el Diputado se presentó en ambas localidades y dialogó con los colonos, escuchó sus quejas y deseos y les planteó el proyecto. Una luz de esperanza y libertad iluminó a los campesinos. Los propietarios tomaron a mal su iniciativa: el Duque de Alba llegó a reprocharle personalmente en Madrid que «había querido revolucionar a sus colonos y renteros de Baigorri». El Duque del Infantado fue más expeditivo e intentó un proceso contra D. Manuel tras su visita a Sartaguda. El Proyecto no prosperó, debido a esta oposición de los aristócratas, que abonó el campo al socialismo en la Ribera.

Llegó en el 31 la República; concejales y centros de la Unión General de Trabajadores de la Tierra intentaron recuperar corralizas, ejidos y tierras para repartirlas entre los campesinos, con parecidos planteamientos y fórmulas a los propuestos diez años antes por Irujo. Tampoco prosperaron. Sartaguda, al fin, fue adquirida en 1962 por la Diputación y repartidas sus tierras entre los vecinos mediante anticipos de la Caja de Ahorros a los compradores. Ni más ni menos, lo que D. Manuel había intentado cuarenta años atrás. El retraso había costado a los 1.200 habitantes de Sartaguda el fusilamiento de 86 vecinos en el 36 y el sobrenombre, espeluznante por su realismo, de «pueblo de las viudas».

Durante mucho tiempo continuaron desafiantes y provocando tensiones y discordias los problemas de los latifundios, de los comunes y de las tierras, a los que hace más de ochenta años intentó dar una solución viable, considerada entonces «socializante y revolucionaria», un Diputado al que tildaban de burgués y del PNV.

Carácter emprendedor, generoso y dinámico, reflejado en su peculiar estilo literario de frases cortas y concisas, iniciativa y realización suya fue la creación de la Caja de Ahorros de Navarra en 1921 tan de actualidad en los últimos tiempos por su llorada desaparición.

En el acto de la inauguración, el delegado del Instituto Nacional de Previsión manifestó al promotor de la idea su extrañeza porque del Consejo de la Caja, en que había cinco Diputados, hubieran, quedado excluidos, precisamente, los dos carlistas. Allí mismo, Irujo llamó al Secretario, Don Luis Oroz, para decirle que sustituyera en el acta su nombre por el de D. Francisco Errea, el otro diputado carlista por Estella.

Comentando el episodio, D. Manuel decía textualmente: «el madrileño, al presenciar aquello, me dijo, creo que con honradez: “estas cosas no se ven más que en Navarra”. Nosotros, quizás, hubiéramos apostillado: «estas cosas se ven en cualquier parte cuando hay hombres públicos de la dignidad de Irujo».

Dos años después, cuando «La Voz de Navarra» iniciaba la publicación de una serie de artículos anónimos, criticando aspectos del Presupuesto de Navarra, llegó el golpe militar de Primo de Rivera. El Gobernador Militar tomó posesión del Gobierno Civil, y visitó a los Diputados manifestándoles que le habían molestado aquellos artículos por su contenido socialista.

El diputado estellés le interrumpió: «General, el autor de los artículos soy yo, respondo de ellos». Y se extendió en explicaciones. A los pocos días el acta de Irujo fue impugnada y anulada por la Audiencia a instancias de D. Francisco Errea, el otro diputado por Estella, derrotado en las elecciones.

Durante la dictadura no formó parte de la Diputación; pero llegó en el año 30 la dimisión del general, e Irujo volvió a la corporación estando en ella como Diputado casi un año. El programa realizado por Irujo es de una magnitud tal que merecería un estudio aparte. Irujo, marchó a Madrid con el Vicepresidente, D. Joaquín M^a. Gastón, dispuestos a volver con soluciones positivas. Él lo contaba así: «Corrimos Ministerios, encontramos todas las puertas cerradas, nadie quiso escucharnos.

El Sr. Gastón me propuso entonces: ¿por qué no vamos a ver al Rey? Yo le contesté: «pues ya estamos yendo». Y fuimos. Este «pues ya estamos yendo», para mí, refleja el temperamento activo y dinámico de nuestro hombre cuando se trata de trabajar por Navarra.

Efectivamente marcharon a Sevilla, les recibió el Rey Alfonso XIII y D. Manuel con esa sinceridad, casi, casi dura, que le caracterizaba, saludó, se presentó a Alfonso XIII, diciéndole: «Señor, le saludo desde la acera de enfrente» Alfonso XIII reaccionó y le dijo: «Pero hombre; ¡cuánto me alegro! Si yo también soy republicano. Pero lo que ocurre es que me ha tocado nacer rey. ¿Qué quiere usted que le haga?».

Siguió un diálogo amistoso y apretado. Por aquellas gestiones, el hospital de Barañain y la administración de los montes son de la Diputación. Lamentablemente, el mandato de Irujo apenas duró un año. Los gestores impuestos por el Gobierno republicano en la Diputación abordaron otros problemas.

IRUJO Y EL PACIFISMO

Uno de los aspectos más conocidos de la personalidad de don Manuel es su talante pacifista, opuesto a la violencia y a la muerte. En su honor recordemos unas frases tomadas de tres conocidas declaraciones públicas.

En el manifiesto programático publicado al ser nombrado Ministro de la República (28 setiembre 1936): «Aspiraciones inmediatas a las que mi gestión ha de encaminarse son: Humanizar la guerra, instaurar la República federal y establecer un nuevo orden económico y social. El sentido humano, demócrata y cristiano de nuestra concepción política nos impele fatalmente a la paz. La guerra significa la negación del derecho, el derrumbamiento

económico, el régimen de homicidio, de asesinato y crimen».

Dos meses más tarde habló a los catalanes desde Radio Barcelona: «Estáis llenando de cadáveres los alrededores de vuestra capital. Matáis sin tino. Eso no es hacer la revolución sino arruinar la economía, el prestigio y la vida catalana. Destrozar las estatuas de vuestros hombres representativos porque fueron monárquicos, es sencillamente estúpido. La República es democracia. Si continuáis así, perderemos la guerra. Un país incapaz de gobernarse a sí mismo no merece la libertad. No más crímenes».

En el largo mensaje de toma de posesión de la cartera de Justicia (mayo del 37): «Como hombre, soy cristiano, demócrata y republicano. Como Ministro vengo a guardar y hacer guardar las leyes. Gentes de toda condición social han sido víctimas de la represión criminal. Levanto mi voz para oponerme al sistema y afirmar que se han acabado los paseos. En adelante, sólo podrán juzgar los tribunales. Quien quite la vida a un semejante por su propia autoridad, será juzgado por ese delito. No vale alegar que en el bando opuesto se asesina.

No puede olvidarse que ellos son fascistas. Su dios es la fuerza. Sus armas, la violencia y el terror. Tratan de instaurar un orden totalitario y tiránico. Pero nosotros no podemos copiar sus tácticas ni su doctrina. Representamos la voluntad popular, libremente expresada. Nuestro régimen es la

democracia y el respeto a los derechos de la persona humana. Para los fascistas, delinque el pensamiento; para nosotros, no. Ellos condenan por las ideas; nosotros, no». «No he de ocultar mi singular preocupación por las prisiones. Aspiro a llevar a ellas libros, duchas, escuelas y talleres. Aliento la esperanza de reducir considerablemente la población penal».

Efectivamente, el Ministro de Justicia visitó cárceles, habló con los reclusos, se interesó por sus problemas, mejoró la realidad penitenciaria, mandó revisar procesos, canjeó y puso en libertad a centenares de personas, se resistió a firmar sentencias de muerte.

Contrastaba esta actitud y esta ejecutoria con la de aquel asesino, Emilio Mola, quien en su declaración de guerra a muerte dijo:

Es necesario crear una atmósfera de terror. Hay que dar la sensación de dominio eliminando sin escrúpulos, ni vacilación, a todo aquel que no piense como nosotros.

Tenemos que causar una gran impresión.

Todo aquel que sea abierta o secretamente defensor del Frente Popular, debe ser fusilado. Emilio Mola Vidal.

Son palabras de un asesino, frente a los hechos de Manuel de Irujo.

IRUJO Y SU BUEN HUMOR

Las palabras enérgicas y duras con que condena las muertes arbitrarias y defiende el derecho a la vida, la democracia y la paz, contrastan con el optimismo, la alegría y el buen humor habituales en él. Como testimonio de esta faceta de su personalidad, voy a relatar tres anécdotas brevemente.

Madrid. El Ministro Vasco ha hecho unas declaraciones. Desde medios radicales le han criticado duramente. Los periodistas le entrevistan, insinuando la conveniencia de no publicar los insultos. Irujo les pide que lo publiquen todo, sin censurar ni una palabra, y añadió irónico: «y conste que yo no les pago la propaganda».

Barcelona. Vestíbulo del Palacio de Justicia. Irujo dialoga con Indalecio Prieto, quien contempla extrañado, el ir y venir, y subir y bajar de unas mujeres extrañamente vestidas. Con un gesto de cabeza, el socialista inquirió al político vasco el significado de aquello. Don Manuel, abriendo su sonrisa grande, como un arco iris, que va desde la Cruz de los castillos al Puy, comentó a su amigo: «Monjitas, D. Indalecio, monjitas». Comentario textual del líder socialista: «¡Coño! Les envidio la fe de carlistas que tienen ustedes los navarros».

Asís. La Juventud Democristiana de Europa le entrega la Medalla de Oro de la Paz en reconocimiento a su labor humanitaria. Hay discursos explicando los motivos de la decisión. D. Manuel no entiende demasiado aquellas lenguas, y pregunta a un

acompañante: «Oye, ¿qué dice ese mocete? ¿Me tengo que meter con su madre?»

IRUJO FEDERALISTA

Voy a recordar, lo que podríamos llamar la carrera federalista y europeísta de Irujo. Joven ya fue discípulo de Luis Elizalde y le interesaron sobremanera las minorías étnicas. Fue uno de los que protagonizaron Galeuska con viajes a Galicia y Cataluña. En 1933 elogia Irujo, anticipa, y después lo elogia, el Aberri Eguna de Donostia. Ese Aberri Eguna que llevaba el lema de «Euzkadi-Europa». En el exilio, es uno de los elementos esenciales de la Liga Internacional de Amigos de los Vascos. Llega la Guerra Europea y en 1941, en Londres, cuando Aguirre ya ha desaparecido, Irujo preside el Consejo Nacional Vasco y firma un acuerdo con De Gaulle con vistas a la Europa del mañana. Al año siguiente, es de los fundadores de la Unión Cultural de los Países de la Europa Occidental. De la Europa de los pueblos, de las etnias. Funda el grupo vasco en la Federal Unión con Portugal y Cataluña. Provoca después la entrada en la Unión Europea de Federalistas.

En 1944 es del Comité Pro-Comunidad Ibérica de Naciones, en Londres también. En fin, en La Haya, se constituye el Movimiento Europeo basado en la Europa de los Estados. Y se constituye, en 1948 — hay que subrayarlo— en los locales de la Delegación de Euzkadi en París, el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo.

Irujo, en ese Consejo Federal reúne todas las tendencias: demócratas cristianos, socialistas, liberales, catalanes y vascos. Se le añaden los Nuevos Equipos Internacionales, que tienen un papel importante en la constitución de Europa. El primer Presidente es Salvador de Madariaga, siendo Vicepresidente Irujo, que llega a ser Presidente cuando sale Salvador de Madariaga. Y cuando el Consejo Federal se decide, que el Consejo General Peninsular va a residir en el interior, le sucede como Presidente el catalán Coll y Allentorn

Irujo subrayaba este hecho de que sucesivamente ha habido Madariaga, y después un vasco y un catalán a la cabeza de dicho Comité Federal Peninsular.

En el año 50 ese Consejo Federal organiza, siempre en la Delegación de Euzkadi en París, jornadas de estudio. Y el primero de febrero de 1951, ésta forma definitivamente el Consejo Vasco con la Federación Europea, con las tendencias y los representantes ya enumerados y además las Juventudes Federales de los Trabajadores cristianos por una Europa Unida y los Jóvenes de los Nuevos Equipos Internacionales. En Londres tienen lugar en el 49 y 54, dos conferencias económicas del Movimiento Europeo. Con delegaciones de 15 países, del Consejo Parlamentario, de la Liga Europea de Cooperación Económica, etc.

Irujo dice a propósito de los problemas económicos y a propósito de esas conferencias: «nosotros no

conocemos medio más fácil y adecuado para que con aquellos grandes problemas sean resueltos el que como peninsulares y como vascos nos afecta específicamente». Son las jornadas de Munich. En 1972, que es el Congreso del Movimiento Federalista de Europa, Irujo es nombrado Presidente de Honor del Consejo Federal Peninsular del Movimiento Europeo.

En fin, el 20 de octubre de 1974 en Asís es la reunión del Comité Ejecutivo del Consejo de la Unión Europea de Jóvenes Demócratas Cristianos. Irujo obtiene el premio de la Juventud Demócrata Cristiana Europea y, dice la moción, «por su contribución a favor de una Europa de los Derechos Humanos y de las Comunidades Étnicas y culturales». Es nombrado Amigo de Europa y recibe la Medalla de Oro. Estos son los puntos principales de más de medio siglo de actividad de Irujo por Europa, añadiendo lo que se consideró el Contubernio de Munich que tanta repercusión tuvo y en el que Irujo tuvo tanto protagonismo.

Porque era el vasco que tenía raíces más fuertes y más profundas en la tierra vasca, el hijo más enamorado de su Navarra, más consciente de las tradiciones, de la larga historia del reino de los vascones, el patriota más constante, más abnegado siendo abierto a todas las opiniones. El patriota más fiel, también a la voluntad democrática de su pueblo, fue también el que tuvo la visión más clara del porvenir de su patria en un conjunto de hombres y pueblos democráticos y animados por respeto

mutuo. Hijo de la tierra, de los pueblos, sacó de ellos la esencia, el federalismo, este federalismo que aplicó no sólo a su país sino a todos los europeos cumpliendo con el verso muchas veces citado y por desgracia pocas veces observado, de Iparraguirre: «eman da zabal zazu munduan fruitua».

IRUJO FAMILIAR

Año 1936. Manuel de Irujo, personalidad navarra con toda la familia complicada en política vasca. El padre Daniel, defensor de Sabino Arana en su segundo juicio por enviar un telegrama a Teodoro Roosevelt. De pasante, el padre de José Antonio Aguirre. Padre e hijo difusores de los planteamientos de Sabino Arana en Nabarra. De los seis hijos varones, el mayor Manuel, diputado. Los otros cinco, en plena juventud propagandistas entusiastas de la idea nacional vasca. El 18 de julio se sublevan militares españoles. Mola en Nabarra lo hace con este criterio:

El 17 de julio en Pamplona, uno de los hermanos Irujo ya está en la cárcel. La anciana madre de setenta años, la hija de 18 años de Don Manuel, Mirentxu, tres mujeres jóvenes de las cuales dos estaban en avanzado estado de gestación, son advertidas -por el peligro que corren- de permanecer en su casa de Estella. A finales de julio está toda la familia, incluyendo su madre, las mujeres embarazadas y los niños, en la cárcel. Más tarde, el más joven de los Irujos, Pello, fue condenado a muerte. Los demás varones corrían ese riesgo permanentemente.

Y en ese momento crítico familiar le proponen ser ministro de la República. Y Don Manuel nos cuenta:

Fue una cuestión de disciplina, de obediencia, de solidaridad, con la situación que se vivía y las autoridades de mi partido. Yo había rechazado ya el ofrecimiento porque en manera alguna quería establecer solidaridad con un gobierno español que nos negaba el estatuto. Con un gobierno compuesto por fuerzas dispares y que dejaba cometer atrocidades, pero ellos insistieron sin duda, porque no podían impedirlos y entonces surgió lo siguiente:

Acepte usted y los vascos tendrán Estatuto. Hubo una larga deliberación. "Tengo a toda mi familia en la cárcel y en peligro. En Nabarra se están cometiendo atrocidades. Han matado vilmente a mi amigo entrañable el alcalde de Estella Fortunato Aguirre".

Pero Juan de Ajuriaguerra fue el que me dijo: Tienes que aceptar. Quizás sea el mejor modo de salvarlos" Tanto él como yo sabíamos que corríamos un riesgo de muerte. Podía salir bien, o podía salir extraordinariamente mal. No digo que no discutimos, pero acaté. Fui el precio del Estatuto, aunque desgraciadamente sin Nabarra. Y fui el ministro vasco.

Conseguimos primero el canje por la Cruz Roja-de las mujeres y los niños. Luego salieron Delfin, Juan Ignacio, Eusebio y nos costó mucho salvar la vida de Pello. Andrés estuvo conmigo todo ese tiempo.

MANUEL DE IRUJO Y NAVARRA

Hablar de Irujo es asociarlo inmediatamente a Navarra. El Mozo navarro se jactaba fundamentalmente de la rica, importante y desconocida historia del viejo reino y no desaprovechaba oportunidad para explicarla.

Llevado por él conocí en París la llamada rue de Navarre y de sus labios aprendí la historia apasionante del Colegio de Navarra fundado con vistas de futuro por Dña. Juana de Navarra, y las vicisitudes de este Colegio hasta que la Convención francesa cerró sus puertas que luego las abrió para ser la Escuela Politécnica la Revolución francesa el 15 del mes de Fructidor.

Y sin embargo D. Manuel pasó toda una vida queriendo aprender euskera, la antigua lingua navarrorum. Aquí sí que no es verdad aquello de poder es querer.

Cuando vino del exilio y ante el alcalde accidental de Pamplona Tomas Caballero Irujo dijo que era navarro con toda su alma. Y le dijo:

Una de las cosas que me ha ilusionado muchos es haber leído que fui el último diputado foral navarro elegido por sufragio universal. Me ilusiona Navarra y hay que querer a Navarra tal como es y como debe ser, porque yo soy navarro hasta la última gota de mi sangre. Con afán de cultura, de lengua vasca, de ser lo que siempre fue este país, la vieja Vasconia, aun cuando romanos godos y árabes pasaron por

buena parte de sus territorios. He encontrado eso y a las gentes preocupadas por lo mismo en la conversaciones que he tenido con estudiantes, obreros e intelectuales. Es verdad que habrá algún hijo de godo pero este país continúa siendo la vieja Vasconia, con sus mismos caracteres, con su misma fortaleza, capaz de vencer todas esas pegatinas externas con la que de vez en cuando algunos intelectuales de nuevo cuño se empeñan en presentarlo.

Es necesario, que tengamos el corazón y los brazos abiertos a las coincidencias de nuestro propio ser, de nuestra historia, de nuestro pasado y en nuestro futuro. Esto no quiere decir que Navarra pierda un ápice de su personalidad, porque su valor es precisamente ese, ser lo que es. Es un reflejo permanente de Europa desde la Edad Media Navarra tiene un pasado glorioso pero hay que saber de donde venimos para saber a donde vamos. Sería un crimen el cortarle los brazos a Navarra privándole de la solidaridad de los restantes vascos. No tenemos derecho a hacerlo.

D. MANUEL DE IRUJO Y SUS MILLONES DE CARTAS

Siempre he creído que en el recato epistolar se refleja el espíritu, se descubre sin velos el pensamiento y se muestra la personalidad interior del corresponsal. Pero Don Manuel era tan auténtico, franco y comunicativo que sus cartas son fotografía nítida de su vida pública y de su idiosincrasia de político entero y de casta. Al leerlas

no hay nada que añadir sobre su alma llana por todos conocida.

En cualquier caso, el epistolario de éste, como los de todos los grandes hombres que han hecho la historia de Euzkadi en los últimos cien años, merecen ser recopilados y publicados. Constituyen fuente invaluable de referencias a la lucha tenaz, gloriosa y ejemplar por la democracia y libertad vasca. Dan prueba de ésto las Memorias de Irujo en su paso por el Ministerio de Justicia de la República española.

Irujo escribía la correspondencia, por su época de París y Londres, en pliegos de papel de seda bajo el membrete de "Gouvernement d' Euzkadi". Algunas veces a mano, con letra barroca de rasgos finos, un tanto enredados. Las más a máquina de teclado débil, que, por ahí en 1976, ya vieja la máquina, perforaba las oes y otras letras semi-redondas. Vida austera del exilio y pobreza de las oficinas de la Rue Singer rodeado de estanterías llenas de periódicos cuyas noticias comentaba.

Su estilo en las cartas era idéntico al Irujo conversador y tribuno, claro, corto, sintético, directo, acompañado de frases terminantes y secas, en una especie de subdialecto del habla castellano-nabarra. "Aquí estoy porque he venido" comienza varias de sus cartas. El relato de las situaciones políticas más enrevesadas lo cierra con un "tiene gracia". Después de las penas personales y las calamidades del país —"Aquí estamos pasándolas moradas, créame,

moradas", "Está bravo el patio, chico", "Menudo lío tenemos encima"— agregaba: "Dios sobre todo".

Este género literario, despreocupado y suelto, de Irujo, frecuentemente está adornado con vocabulario euskerico y anécdotas vascas, y revestido de referencias y símiles de la historia del país, que manejaba, como pocos, con profundidad y en forma oportuna.

El tono, optimista, animador bondadoso para con todos. No he tropezado en la colección de cartas que nos dirigía una sola expresión desmedida, una queja, un ataque personal a nadie, ni tan siquiera a los enemigos políticos. Amigo leal, constantemente pregunta, uno a uno, y se preocupa por los compatriotas de América.

¡Y qué gran patriota vasco! Lo que más vale de la correspondencia de este insigne hijo de Lizarra es el examen y juicio sobre los asuntos vascos del momento, siempre enmarcándole en Europa y en la actualidad mundial que a diario y con minuciosidad seguía.

Son los primeros días del levantamiento militar español. Los líderes del Partido se aprestan a organizar sus milicias en Loyola. Les sobran voluntarios. Les faltan armas. Irujo se moviliza para encontrarlas. Treinta y seis años después, en 1972, Don Manuel en carta a Paulino Gómez Saiz, Comisario por el PSOE de la Junta de Defensa de Vizcaya, lo revive en estos estupendos párrafos:

"¿Recuerda usted —le dice al Ex-Ministro del Gobierno de la República— cuando le conocí?.

Acabábamos de crear en Loyola el cuerpo de gudarís. No teníamos armas. Yo fui a Bilbao por armas. Allí me dijeron que el árbitro de aquellas elegancias era usted. Y a usted me llegué. Le encontré con un genio de los mil diablos, subido por las paredes, porque le habían jugado no sé qué partida serrana.

Estaba usted como un clásico cabo de realista. Pero me oyó usted. Y sacó de no sé dónde unos fusiles, que no estoy demasiado seguro de que sirvieran para disparar, y unos morteros Valero, que esos sí que disparaban, y bien; y con ellos me volví a Loyola, triunfador. Desde entonces figúrese si no le recuerdo en tantas y tantas ocasiones".

Le oyó "Paulino el Malo" y tantos otros, esos sí de verdad malos y buenos, en la larga carrera de orador, propagandista y gestor político, y responsable de las más elevadas cimas.

En América, y en particular en Mexico, Argentina, Venezuela y Colombia, país en el que fui testigo durante sus visitas, ante autoridades y medios de comunicación, ante políticos americanos de todas las tendencias, ante viejos y jóvenes de las comunidades vascas. Convenció porque tenía la virtud de oír y hacerse oír. Su voz y su gesto, su dialéctica directa y práctica eran conclusivos y convincentes, como yunques en la fragua, como

hachas en las hosquedades pirenaicas. Para eso le desplazaban, con ocho décadas, encima, sus autoridades: "Yo no me niego a nada que me ordenen por la Patria", declara en una de las cartas que he tenido delante, con motivo de un viaje a Venezuela.

Todas esas expresiones de sus sentimientos interiores las rubricaba Irujo con su tópico familiar apretado, envuelto en una eme horizontal que es una bendición ver al final de sus cartas fraternales, junto a un biotzez.

Irujo, testigo desde el exterior de esa etapa, relatava con pasión la manera cómo se desenvolvía la acción exterior e interior, auto exaltándose o bien aprovechando para pasar recibos, para un ajuste de cuentas. Irujo no lo hace.

De D. Manuel, ahora ya que no está con nosotros, puede decirse que era un ser mágico. Hecho de sustancia telúrica y de cultura universal.

En ALDERDI, en LA VOZ DE NAVARRA, en EUZKO DEYA DE México, en IBÉRICA de Nueva York dejó páginas que al hoy ser consultadas no han perdido vigencia de orientación humana, histórica y política.

No sé que hubiera sido de Irujo hoy en Internet. Hubiera sido el hombre más feliz del mundo. Poder enviar la misma carta a cien personas, tener el mejor archivo de cartas escritas y recibidas, le hubiera obligado a dejar de pasear por el Bois de Boulogne

para echar humo con dos dedos y desde su despacho de la rue Singer llenar el mundo ,el Interior y el Exterior, de recomendaciones y opiniones.

ESO QUE NOS HEMOS PERDIDO

Permítanme destacar una de las muchas facetas personales luminosas de Don Manuel como era esa forma de hacer fácil el entendimiento de lo político con expresiones, refranes, e imágenes.

Hombre erudito sabía que vulgarizar conceptos requería esa habilidad de resumirlos en pocas palabras.

Eso si, la repetición de su concepto de la historia y lo foral estaba en su recuerdo continuo al lema real de Navarra de 1502 “Honorem Dei Libertate Patria”.

Y cuando se fundan la Liga de Infanzones de Abarka en tiempos de Sancho VII el Fuerte, proclaman el suyo: “Pro Libertate Patria gens Libera State”. Lo que posteriormente había de llamarse Fueros y Régimen Foral que en aquel tiempo se comprendía bien en el enunciado bien expresivo de Libertate Patria.

Y hasta con esa expresión tan contundente que resume en un brochazo lo que eran los Fueros para algunos navarros. Los Fueros son....¡los cojones de Navarra!

A mí se me han quedado algunas expresiones como aquella que al terminar sus cartas nos decía, ”y si

puede y le parece interesante hágalo y si no, ¡a Cestona de los Papeles”, o aquel refrán español de “los hombres y los rocines, cada uno va por sus fines”, o para el que protestaba y le caía una buena encima un símil de la mili, “el que protesta va de cuadra”.

Pero eso sí, cada uno podía pensar como quisiera porque nos decía “el pensamiento no delinque”.

A mí me contó en su despacho de la Rue Singer lo que hizo cuando el falangista Dionisio Ridruejo y el monárquico José María de Areilza intuyeron que la transición iba a empezar y estos dos personajes de la dictadura comenzaron a dar clases de democracia sobre lo que había que hacer y cuando le pidió Areilza una entrevista lo primero que hizo fue sacar a ciclostil su discurso ominoso del Coliseo Albia de hace ochenta años cuando hablaba de vencedores y vencidos sin derechos, escribiendo un artículo poniendo las cosas en su sitio y cuyo título se ha consagrado, “Los Conversos a la cola”, o aquel tan gráfico de “quien está embarazada o pare o revienta” y un consejo en las negociaciones con los enemigos, “del lobo, un pelo”.

Y de sus cartas entresaco estas expresiones:

-Todas las libertades son solidarias. Aquí los derechos humanos son universales.

-Entre hacer y no hacer, hacer. El que hace a veces se equivoca, pero el que no hace, no hace nada y además también se equivoca. Mucho más”.

-Mocete. La sonrisa cuesta menos que la electricidad y da más luz.

-Cuando hay santo nuevo, los viejos no hacen milagros.

-Mi padre me dijo que hay dos tipos de personas en el mundo. Martillo y clavo. Cánovas del Castillo era martillo y pretendía que nosotros fuéramos sus clavos.

-Me he pasado la vida en el Parlamento y en el gobierno entre tigres amaestrados y adiestrados, pero tigres al fin y al cabo.

Y un pensamiento optimista que practicó:

-La vida no se trata de cómo sobrevivir a una tempestad sino como bailar bajo la lluvia. Aunque la lluvia que le gustaba era la de Lizarra y no la de Londres.

Por experiencia decía:

-Cuando hay hambre, no importa el plato.

Y aquellos que desconociendo la realidad le venían con planes fantásticos siempre les decía:

-No hay que confundir Nacionalismo con espejismo.

-Ante los que buscaban culpables comentaba:

El mejor amigo del hombre es el chivo expiatorio.

Y dicen que cuando fue por primera vez a Madrid como diputado su primo en Estella, Aranzadi le dijo: Si quieres un amigo en Madrid, cómprate un perro.

Irujo que era un grandísimo orador sabía como usar los registros de un buen discurso y nos aleccionaba:

-Si no llegas a la gente al corazón y solo a la cabeza, si no emocionas, no tienes nada que hacer.

Ante las desgracias ajenas, comentaba que había que ser prudente y nos daba este consejo:

-No hay que preguntarle al pavo si quiere celebrar la navidad.

Irujo que se consideraba un hombre de centro izquierda, un social cristiano, lo tenía claro:

-Los que dicen que no hay derecha ni izquierda son siempre de derechas.

Asimismo, tenía clara una idea que se la había dado la experiencia:

-Con los tontos hay que tener cuidado.

En relación con la vida de los partidos, él que protestaba por casi todo, nos describía que:

-Donde todos piensan igual, nadie piensa mucho y que tener carisma no es suficiente para ser un buen político.

-Gobernar es pactar. Pactar no es ceder.

Cuando cumplió ochenta años y le felicitamos nos contestó:

-Llegar a los 80 tiene sus ventajas y desventajas. No ves las letras de cerca pero ves a los granujas de lejos.

Y siempre nos pedía escuchar a la gente:

-Nuestro peor problema de comunicación es que no escuchamos para entender, sino que escuchamos para contestar.

Su cristianismo lo llevaba al extremo de pedirnos:

-Castiga a los que te tienen envidia haciéndoles el bien.

-Quien no comprende una mirada, tampoco comprenderá una larga explicación.

Y como había tenido mucha relación con el presidente de la República Manuel Azaña nos repetía una frase que aquel expresó en el debate en el Congreso sobre Catalunya en 1932 y él la aplicaba a Euzkadi:

-No se puede detener un torrente con una espada.

Y para finalizar este apartado elogiaba la continuidad, la perseverancia, la consecuencia y el aguante:

-El poder lo da la permanencia.

Finalmente. Fuimos a comer en Caracas a un restaurant de comida criolla. Al salir, en una pared, con grandes trazos, ponía: "Gallo que no repite, no es gallo".

Irujo sonrió y nos dijo: Tiene razón.

Finalizo.

Decía José Martí que había hombres que viven contentos aunque vivan sin decoro. Hay otros que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor. En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz.

Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que le roban a su pueblo su libertad, que es robarles a los hombres su decoro. En esos nombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana. Esos hombres son sagrados".

Para mí, uno de estos hombres sagrados, fue Don Manuel de Irujo. En toda una vida de partido y de peleas, en 36 años de representación parlamentaria he conocido mucha gente, muchos políticos, diputados y senadores, parlamentarios forales y nacionales vascos, Junteros y académicos, médicos y abogados, líderes extranjeros, pelmazos y hombres y mujeres brillantes, agoreros y

consecuentes, superficiales y con sindéresis, aquí y en todas partes del mundo y he de decir que para mí, si tuviera que responder cual ha sido la quintaesencia de un político a poner como referencia diría que lo fue y lo es Don Manuel de Irujo y Olo, natural de Lizarra-Estella, y del que ustedes aquí se tienen que sentir orgullosos.

En su funeral el sacerdote que ofició en el evangelio dijo que hombres así justificaban una generación. Yo digo más. Hombres así justifican la buena política. La política con mayúsculas.

Cuentan que había un músico solitario que iba de pueblo en pueblo con su arpa atada a una mula. Tocaba sus melodías, conseguía un dinerito e iba al siguiente pueblo.

Una vez unos ladrones le asaltaron y le robaron su mula, su arpa, sus dineritos y le dieron una paliza que lo dejaron tirado. Cuando fueron a recogerlo él les contó lo que le habían pasado y como le habían robado todo incluso su querida arpa y su mula, pero, al final, con una sonrisa maliciosa les dijo:

-Me han robado todo menos la música, mi música.

A Don Manuel quisieron robarle todo: su familia, la casa donde había nacido, sus libros, su despacho, le rompieron su vida y lo aventaron por medio mundo. Pero él, cuando volvió a Estella pudo decir como el arpista que le habían robado todo excepto su Lizarra, su música predicando la paz y la armonía,

su genio de buen navarro y su inmensa calidad humana.

En las arengas destinadas a persuadir a una colectividad se pueden invocar razones, pero antes hay que hacer vibrar sentimientos. La política necesita más que nunca del sentimiento. Se acabaron los años de palabras vacías, de los discursos macroeconómicos y de los dirigentes encerrados en su torre de marfil. Los ciudadanos exigen que les miren a los ojos, les pongan la mano en el hombro y les digan que van a intentar cambiar las cosas. El liderazgo será emocional o no será, con intervenciones cercanas y diciendo a la gente que hay otra manera de hacer política y mostrar sus solidaridad con los más débiles.

Eso es para mí lo que representa Don Manuel de Irujo y también este premio, que debería perpetuarse y promover la publicación de todas sus cartas y escritos y aquí, en su Lizarra, la erección de una estatua en su memoria. No vamos a ser menos que Londres con Churchill o Madrid con Cánovas.

Decía Miguel Ángel Asturias que si le das mil palos al agua sigue siendo agua. Si le das mil palos al suelo, sigue siendo el suelo. Si le das mil palos al aire, sigue siendo el aire y, añadimos, si le das mil palos a Irujo sigue siendo Irujo, la persona más representativa de la Navarra y de Euzkadi del siglo XX.

Eskerrik asko.